

III. INTEGRACIÓN, GLOBALIZACIÓN E IDENTIDAD CULTURAL

*Lino T. Borroto López**

Para abordar el problema de la interacción existente en la actualidad entre las categorías integración, globalización e identidad cultural, es necesario establecer, preliminarmente, algunas consideraciones en el plano metodológico.

Nos referiremos primeramente al tratamiento metodológico al problema de la globalización.

El primer elemento a destacar, es que el proceso de globalización que hoy acontece, existe como realidad objetiva, independientemente de que nos guste o no, lo que no quiere decir que el mismo tendríamos que aceptarlo en su versión neoliberal, con el derrotero que hoy sigue, y con sus consecuencias nefastas sobre todo para el mundo subdesarrollado.

El segundo elemento, es que este proceso globalizador puede observarse como una tendencia de muy antigua data, y que a los efectos del área nos ocupa, América Latina y el Caribe, pudiéramos ubicar en los inicios de la llamada modernidad, que se inscribe para nuestro continente en el proceso de conquista y colonización europea.

En tal sentido, América Latina, como se sabe, fue inventada [García Canclini, 1995] en un proceso de colonización iniciado por España y Portugal, que se reelaboró luego de las intervenciones de Francia, Inglaterra y otras naciones metropolitanas.

* Cubano. Profesor de FLACSO Cuba y la Universidad de la Habana. Licenciado en Pedagogía por la Universidad de la Habana, Master en Desarrollo Social Caribeño por FLACSO Cuba. Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de la Habana. Su línea de investigación la desarrolla en Educación Desarrollo, y la Identidad Cultural y sus vínculos con la integración y la Educación en América Latina y el Caribe

En su análisis de la sociedad capitalista, Carlos Marx, ya apuntaba en el Manifiesto comunista que:

"Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero.

Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional... En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaba así mismo, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la producción intelectual... la burguesía arrastra a la corriente de civilización a todas las naciones, hasta las más bárbaras... se forma un mundo a su origen y semejanza".

De igual manera, los clásicos de marxismo previeron sus consecuencias sobre el ritmo de cambio lo que queda evidenciado en otra reseña de los clásicos citada esta vez por citada por Larraín Ibáñez:

"Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, una agitación e incertidumbre constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas, enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado" [Larraín Ibáñez, 1996].

De lo que ahora se trata, es que estos tiempos se hallan particularmente marcados por ella, lo cual está evidenciado por fenómenos de orden político, o geopolíticos como lo son, el fin de los imperios coloniales, o fenómenos de orden científico técnico que se reflejan en el inusitado desarrollo de las comunicaciones, que van desde el teléfono y la comunicación

aérea a las autopistas de la información o, a fenómenos de orden económico como resulta ser el desarrollo de un sistema de producción e intercambio de bienes de alcance planetario.

En lo que a integración se refiere, el tratamiento metodológico al problema incluye en primera instancia, el hecho real de que el mundo se mueve cada vez mas a la conformación de bloques, como única vía para la negociación en momentos de cese de la llamada Guerra Fría.

Este proceso de conformación de bloques que se calcula deberán liderear entre el 65-70% del comercio mundial en el 2005, se concreta en la actualidad en un primer bloque que conforman la Unión Europea, colidereados por Alemania y Francia, el llamado Bloque de la Cuenca del Pacífico asiático, liderado por Japón, e integrado por Singapur, Corea y Tailandia, y al que deben incorporarse próximamente Australia y Nueva Zelanda y el Tratado de Libre Comercio de las Américas, liderado por Estados Unidos y donde se incluyen Canadá y México.

La característica de estos bloques es la de constituirse como bloques excluyentes, de manera que en el primero no se contempla la inclusión de por ejemplo alguno de los países del antiguo mundo socialista, en tanto que en el último no se proyecta la inclusión de Haití. Pero el problema no concluye con la exclusión sino en el hecho real de la inclusión a partir de una estructura (la globalización es globalización capitalista) donde para el caso de América los niveles de desarrollo son tan desiguales, que más que globalización puede tratarse de absorción.

El enfoque metodológico en este caso, es tratar de demostrar la necesidad de una integración que plantee la posibilidad de buscar una alternativa de desarrollo para este mundo, y esa posibilidad no incluye a los Estados Unidos en el esquema integracionista.

Por ultimo, algunas consideraciones metodológicas al tratamiento de la identidad cultural. La primera de ellas es lo que vamos a entender por identidad y aquello que la diferencia de los

conceptos identidad nacional o identidad cultural parece resultar bastante ambiguo, en tanto que existe la tendencia a identificar identidad cultural con identidad nacional, con nación con etnia, con nacionalidad. Existe una tendencia que en el tratamiento de los términos identidad cultural o nacional la identifican con lo que nos diferencia de otros pueblos, con ello desde nuestro punto de vista, estamos haciendo una homologación de todos los habitantes, pudiéramos decir de un país, desconociendo quizás que no todas las personas tienen idénticos patrones de conducta, al igual que no participan en las mismas tradiciones culturales.

Esto es particularmente importante en el tratamiento del tema en el caso de América Latina y el Caribe, en la misma medida en que existen en la región múltiples etnias, que provienen de universos culturales distintos y que no necesariamente participan de una cosmovisión similar del mundo. Según estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo [Matos, 1996] existen unos cuatrocientos pueblos indígenas en América Latina. Sumados todos ellos totalizan una población de aproximadamente cuarenta millones de habitantes. Estos cuarenta millones de habitantes, representan aproximadamente el 10% de la población total de la región. Pero en los casos de Bolivia y Guatemala la población indígena representa mas de la mitad de la población de los respectivos países, en Perú y Ecuador aproximadamente la mitad, en México y Honduras, aproximadamente el 15%, en Chile el 8% y en el resto de los países entre el 1 y el 7% excepto en Brasil, donde constituyen el 0.2%. En estas cifras porcentuales, se pueden identificar, entre otros, unos dos millones y medio de aymarás unos setecientos mil mapuches, mas de medio millón de mixtecos, mayas, mahuas y quichés, con casi dos millones cada etnia, y aproximadamente dos millones de quechuas, que en general poseen territorios diferenciados y lengua propia, y que se mantienen fundamentalmente en Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y México. Si a ello añadimos que en el Caribe y Brasil, las proporciones de negros descendiente de africanos es alta, en la misma medida que las proporciones de mestizos, y que el proceso de sincretismo cultural en estas áreas fue extraordinariamente fuerte, la situación se complica...

en el subcontinente, pues el sentimiento de pertenencia puede estar determinado por la pertenencia a una etnia o por la pertenencia a una nación, o sintiéndose nacional de uno u otro país, la identidad puede estar determinada además por la participación en uno u otro culto sincrético, como suele suceder en el espacio Caribe.

Es por ello que metodológicamente tendríamos que plantearnos el análisis de lo que efectivamente nos identifica, como ello se objetiva, y como se incorpora a la conciencia cotidiana, como se incorpora al yo o al nosotros, y después, al tener una claridad de lo que nos identifica, plantearnos entonces que nos diferencia de otros pueblos. La identidad hay que planteársela en sus trazos más generales para que puedan encontrarse en un mismo espacio las comunidades aborígenes autóctonas con otros grupos poblacionales.

El otro problema en el orden metodológico que es importante tener en cuenta, se refiere al hecho de que todas las épocas tienen consideraciones distintas respecto de lo que va a entender por lo propio (en este caso lo latinoamericano) y el vínculo que tiene este entender lo propio con las distintas ubicaciones de los ideólogos o próceres en la sociedad y su percepción de ella. Es decir el concepto identidad tiene su propia dialéctica.

Abordado este primer aspecto del problema en lo que hemos denominado problemas metodológicos desarrollaremos a renglón seguido lo que consideramos como problemas fundamentales en la relación existente entre los procesos de integración e identidad cultural.

La primera cuestión en el orden conceptual será la consideración sobre lo que entendemos por globalización en un mundo igual para todos.

El concepto de "Aldea Global" que en su momento lanzara Mc. Luhan al mercado ideológico y que estuvo referido precisamente a la rapidez con que se producen los acontecimientos (sobre todo los acontecimientos científicos y su repercusión en la técnica) y a la rapidez con que se accede hoy en día a esos acontecimientos provoca un proceso de homogeneización, pero solo en cierto sentido.

Como veremos mas adelante, lo que se homogeneiza, son símbolos, imágenes concebidas por los centros de poder en torno a problemas tan cruciales como desarrollo, gobernabilidad, democracia, derechos humanos, etc. Se homogenizan hábitos de consumo aunque para muchos sean impracticables.

Pero en otro sentido [García Canclini, *Op. Cit.*] la globalización es un proceso de fraccionamiento articulado del mundo, de reordenamiento de las diferencias y desigualdades que lejos de ser suprimidas, se agudizan hasta alcanzar límites insostenibles.

Un examen de los rasgos más generales que caracterizan al proceso de globalización nos dejan ver:

a) *En el orden económico*

Una tendencia creciente a la internacionalización de la economía. Aparición de nuevas compañías transnacionales que operan en todo el mundo por igual.

Creación de mercados universales de capitales.

Las estrategias de marketing ya no están controladas por consideraciones geográfico-espaciales sino por el tipo de consumidor.

Notable crecimiento del comercio internacional.

Crecimiento de los mercados de capital globalizados.

Desregulación de muchos mercados de capital nacional.

Industrialización y creciente división internacional del trabajo con marcadas diferencias entre los países centrales y la periferia, y aún entre cada uno de ellos.

En este contexto de lo económico (si fuera posible ver lo económico al margen de lo político, o geopolítico y aún de lo cultural) a los efectos de su relación con los procesos identitarios lo que desde nuestro punto de vista resulta más significativo, es la tendencia creciente a la polarización de los extremos de riqueza y pobreza, que margina por un lado a grupos enteros de países dentro de los cuales, las mas excluidas resultan ser las minorías étnicas, las que participan de la exclusión dentro de la exclusión. Este fenómeno de naturaleza económica tendrá su expresión en la

exacerbación de los llamados esencialismos que tratarán de enfrentar la situación desde posiciones de etnia, olvidando, quizás lo que resulte mas importante, como será el enfrentamiento al problema desde posiciones de clase. Pero la globalización, no solamente excluye a las etnias. Como proceso abarcador incluye en los niveles de marginalidad a mujeres, que representan el 50% de la población de la región y jóvenes (independientemente de que pertenezcan a una u otra etnia) y a niños y personas de la tercera edad, que se agrupan en el concepto de "sector pobre o desposeído" que se calculan en aproximadamente el 60% de la población de la región. La globalización según estos datos, crea entonces diversos horizontes de identidad, además de los ya tradicionales como son, entre otros, identidad de género (donde se interpenetran los aspectos referidos a la exclusión económica con aspectos de naturaleza sociológica y cultural), de pobreza.

b) *En el orden geopolítico*

Establecimiento de un sistema de Naciones Estado que rápidamente cubre el mundo y la tendencia a ser sustituida por formaciones mayores.

Como consecuencia de lo anterior una marcada tendencia a la formación de bloques a partir de los cuales los Estados Nacionales tendrán que progresivamente hacer concesiones a su soberanía nacional.

Tendencia a minimizar (consecuencia de lo anterior) el papel y funciones del Estado, tratando de presentarlo como simple elemento conciliador de los intereses de las distintas clases.

Procesos de descentralización administrativa (fenómeno no exclusivo de la globalización neoliberal) que facilitan la acción de las transnacionales.

También de estos procesos geopolíticos se pueden extraer consecuencias para el fenómeno identitario. El primero de ellos ya ha resultado harto evidente, y está dado en el hecho de que la constitución de los Estados Nacionales, resultó un proceso de balkanización que no tuvo en cuenta la existencia de los distintos grupos étnico culturales, y que lejos de ello, les viró la espalda...

De esta forma, las identidades se fueron conformando como entidades territoriales y a partir de englobarlas en el concepto de nación las fueron oponiendo a otras naciones.

Con el proceso de globalización las identidades se estructuran, menos desde la lógica de los Estados y más desde la lógica de los mercados. Los Estados van perdiendo protagonismo en cuanto al trazado de políticas que no estén referidas a facilitar la irrupción de las transnacionales a sus territorios y a garantizar que estas operen sin contratiempos. La globalización de esta forma, va "enterrando a los Estados". Pero en la misma medida en que vamos enterrando a los Estados Nación, vamos desenterrando los localismos y regionalismos que en el caso de América Latina, y por las razones ya apuntadas, resultan equivalentes a dar nueva vida a lo que por no acabado, ha permanecido latente.

La globalización por otra parte, que tiende a privilegiar la globalización de la iniciativa privada presenta, con la tendencia a la disminución en tamaño y funciones del aparato del Estado, la tendencia a fortalecer las estructuras locales en lo que se ha dado en llamar proceso de descentralización administrativa, que puede traer consecuencias impredecibles en los procesos identitarios, cuyo péndulo va, desde la exacerbación de la identidad ancestral, hasta la pérdida de la identidad, por cuanto al irse eclipsando las identidades concebidas [García Canclini, *Op. Cit.*] como un ser colectivo, una idiosincrasia y una comunidad imaginada, la cultura nacional, aunque no se extingue se convierte en una fórmula para designar la continuidad de una memoria histórica inestable que se va reconstruyendo en interacción con referentes de culturas transnacionales.

c) *En el orden cultural*

Surgimiento de una cultura universal de masas que afecta las mas apartadas regiones del mundo.

Las nuevas formas de cultura global de masa están dominadas hoy día por la influencia norteamericana.

Las artes gráficas y visuales especialmente a través de las computadoras, televisores y juegos electrónico, reconstruyen

la vida popular y sus entrenamientos en todas partes. Por ejemplo el juego Nintendo entró en Chile al mismo tiempo que en Inglaterra y produjo una revolución en los niños. Las telenovelas norteamericanas y brasileñas se distribuyen simultáneamente por todo el mundo.

Este orden de lo cultural, parece ser lo que más se vincula y determina en el plano de los procesos identitarios.

Por un lado [Boroto, 1996] el proceso de "homogeneización" que a través de la globalización se lleva a cabo, sin dudas tiene que ver con la percepción que de sí mismo van teniendo las comunidades.

Si antes el "Otro" estaba referido a un país (para el caso del mundo subdesarrollado) mas o menos lejano, ahora el "Otro" lo tienen dentro de su propio país tratando de confundirse con "El mismo", con la ayuda de todos los medios de comunicación. En tal sentido, si tenemos en cuenta que la identidad cultural constituye un proceso psicológico y social de comunicación cultural, podremos percatarnos de lo que la globalización significa en las relaciones entre la "Mismidad" y la "Otridad", o lo que es lo mismo en las relaciones entre culturas distintas.

En otro sentido, y referido también al aspecto cultura, es necesario plantearse que [Larraín Ibáñez, 1996] lo global no reemplaza lo local, sino que lo local opera dentro de la lógica de lo global. La globalización no significa el fin de las diferencias culturales y étnicas sino su utilización consciente.

Los productos culturales se reúnen desde todos los lugares del mundo y son transformados en mercancías para el consumo de las grandes metrópolis. Lo local y lo exótico es sacado de su contexto, reempaquetado y vendido: comida tailandesa, música africana, pintura primitiva latinoamericana, etc. Pero al mismo tiempo, el Tercer Mundo aprende a jugar Nintendo, a comer hamburguesas Mc Donalds y a beber Coca Cola.

En las nuevas generaciones las identidades se organizan menos en torno a los valores que fueron válidos para sus predecesores, como pudieron ser en su momento el amor a la Patria, la bandera, la tradición histórica de lucha de los próceres de la

independencia etc., que en torno a los valores que preconizan las grandes transnacionales de las comunicaciones y del consumo. Las películas de factura norteamericana, y sus prohombres, las telenovelas brasileñas, y los valores que ellas trasladan, suelen tener mas poder de convocatoria para nuclear a los jóvenes en torno suyo.

El sistema de representaciones que es válido para el mundo desarrollado se implanta en el mundo subdesarrollado. Si antes lo "Nuestro" estaba sostenido por una racionalidad económica donde la imagen de lo "Otro" era el valor a alcanzar, ahora lo propio y lo ajeno no parecen guardar mucho sentido, en tanto que lo "Ajeno", lo "Otro", lo tenemos en casa, formando parte de lo "Nuestro", lo cual puede significar si no se le da un tratamiento adecuado, utilizando todas las vías (formales y no formales) de educación que desemboque en una virtual pérdida de identidad al interior de la subjetividad, ello sin contar con que en la práctica, la unidad de lo diverso que somos se entienda por los centros de poder como lo diverso, cada uno en sus compartimentos estancos.

La internacionalización [García Canclini, *Op. Cit.*] fue una apertura del las fronteras geográficas de cada sociedad para incorporar bienes materiales y simbólicos de los demás. La globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa mas la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa.

En muchos sentidos, en el plano de la cultura (material y espiritual) podemos catalogar la globalización como la cultura de lo efímero.

En las páginas anteriores, cuando establecimos las consideraciones metodológicas vinculábamos la integración a la búsqueda de una alternativa de desarrollo. De manera que al acceder el desarrollo está en el centro del problema.

Hasta el momento, todos los esquemas que se han ensayado en América Latina y el Caribe referidas al desarrollo, han estado vinculados (Cuba puede ser la única excepción) a la repetición del ciclo de desarrollo que operaron en su momento los actuales países desarrollados, desconociendo en todos los casos que si aquellos son hoy países desarrollados es porque los del lado de acá somos subdesarrollados, adjudicando en ambos casos el aspecto cualitativo del término. En tiempos de globalización, la cuestión se repite. Se globaliza un discurso que deviene en practica de desarrollo. Se pretende uniformar la desigualdad sin que esta desaparezca. La "Aldea Global" sigue incluyendo la dicotomía entre lo moderno y lo tradicional, entre mundo desarrollado y mundo subdesarrollado. El continuar esta práctica, en la misma medida en que la región se va comprometiendo cada vez mas de manera dependiente con tecnologías y esquemas de conducción de la sociedad en su conjunto que se importan desde los centros de poder, se irán agudizando las contradicciones que se entretejen en todo el proceso identitario.

El problema, sin embargo, no es fácil, en tanto que el mundo en que vivimos es este y no otro, y en tanto que el proceso globalizador no tiene ya una alternativa clara (al menos en el corto y mediano plazo) al de la globalización capitalista, sobre todo después del desmoronamiento del campo socialista.

En tales circunstancias, se impone diseñar programas alternativos, utilizando las posibilidades que el propio sistema oferta (ONGs, Cátedras Universitarias, Sindicatos y otros actores de la sociedad civil) que contribuyan a recuperar para el latinoamericano la memoria histórica que les posibilite reconocerse en el tiempo histórico y los proyecte hacia otro futuro, y no el que le tiene asignado el sistema por el cual transita, un antecedente de lo cual lo tuvimos en los trabajos eminentemente historiográficos que como los de Cayo Prado en 1945, y Sergio Bagú en 1949 entre otros buscaban reconstruir la historia nacional de los países en donde se producían.

Por supuesto que ese otro futuro pasa necesariamente por la integración, pero por la integración entendida como latinoamericanismo y no como panamericanismo, de manera que podamos enfrentar como bloque los grupos de poder que hoy prácticamente dominan al mundo insuflando un nuevo contenido a esa integración, o lo que es lo mismo, desarrollando nuestra propia globalización, camino que por supuesto no transita por lecho de rosas.

Existen aún otros aspectos referidos a la globalización y su incidencia en nuestra región que considero menester abordar en este esfuerzo. Nos referimos anteriormente a los distintos universos de identidad que crea la exclusión económica del proceso de la globalización en su versión neoliberal. A ello hay que añadir aún otra consecuencia que se desprende del amplio e incontrolado proceso migratorio que se orienta hacia los llamados países centrales y que desde el punto de vista del tema identidad puede tener al menos dos consecuencias. Una de afirmación de la identidad, frente a las corrientes xenofóbicas que cada vez más se desarrollan en los países centrales y otra la tendencia a dejarse asimilar por la cultura del país de refugio, que muchas veces se produce como mecanismo de defensa para garantizar la subsistencia del emigrante, pero que en el decursar de generaciones observa, cada vez más esa pérdida de identidad.

Existe además otro problema que provocan estas corrientes migratorias que se inserta en el horizonte de contradicciones que genera el proceso de globalización y está dado en el hecho de los nexos que van estableciendo entre sí las organizaciones, sobre todo las indígenas, pero también las organizaciones gremiales y sociales en los planos nacional e internacional, y el horizonte de solidaridad que en este último plano se desarrolla. De lo que se trata es que la globalización no solo "globaliza" la economía o la cultura (sobre todo un tipo de ella, la de la clase que ejerce el poder) sino que también globaliza los conflictos, lo cual quedó evidenciado [Matos, *Op. Cit.*] en la preparación y establecimiento del TLC, que estimuló el establecimiento de relaciones y la coordinación de campañas transnacionales que han involucrado las prácticas de numerosas

organizaciones indígenas y sindicatos de Estados Unidos, México y Canadá, en lo que pudiéramos identificar como un genuino proceso de reconstrucción de identidades de clase.

Existe un último aspecto que considero debe plantearse en su especificidad, y es el referido a la problemática del elemento indígena en el contexto de la globalización.